

EDITORIAL. SUICIDIO: MIRADAS DESDE EL SENTIDO

SUICIDES: A LOOK FROM THE SENSE

Juan García-Haro

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0250-1330>

Psicólogo Clínico.

Servicio de Salud del Principado de Asturias. Asturias, España

Cómo referenciar este artículo/How to reference this article:

García-Haro, J. (2023). Suicidio: Miradas desde el sentido [Editorial]. *Revista de Psicoterapia*, 34(124), 1-9. <https://doi.org/10.5944/rdp.v34i124.37055>

Solo da vida lo que abre el morir
—M. Zambrano, Claros del bosque.

A un suicida al que se le preguntara por el sentido de la vida no se le disuade con buenas razones y, por el contrario, el nihilista abstracto enmudece ante la pregunta de por qué sigue viviendo
—E. Díaz, Pensar la nada. Ensayos de filosofía y nihilismo

Cuando uno tiene su propio *¿por qué?* de la vida se aviene a casi todo *¿cómo?*
-F. Nietzsche, El crepúsculo de los ídolos

Proemio

Ciertos fenómenos de la vida humana han fascinado y preocupado al ser humano desde épocas inmemorables. Uno de ellos es el suicidio. Se trata de un fenómeno poliédrico que presenta multitud de rostros. A nivel intensivo incluye diferentes manifestaciones como la ideación, la imaginación, la planificación, la comunicación, los intentos, y el suicidio consumado. A nivel extensivo existen diferentes familias o semánticas de suicidio (véase el artículo de Villegas Besora en este monográfico). El intento de comprender su esencia tropieza a menudo contra un muro de confusión, y ante la imposibilidad de dar con una respuesta definitiva y satisfactoria se acaba colocando, como dijo Maupassant, la palabra “misterio” (2021, p. 7).

Podemos definir el suicidio como el acto intencional consumado de quitarse la vida. Su comprensión es todo un desafío para cualquier teoría psicológica.

Si acceder al núcleo íntimo de sentido del suicidio es una misión difícil, ayudar

Correspondencia sobre este artículo:

E-mail: juanmgarciaharo@yahoo.es

Dirección postal: C/ Alonso Ojeda, 9, 6º B. 33208 Gijón, Asturias. España

© 2023 Revista de Psicoterapia



a las personas que viven inundadas de deseos de muerte no lo es menos.

Si la muerte destruye la existencia, mirar de frente el suicidio posibilita pensar mejor la vida. Es muy difícil fijar los límites de algo tan propio y al mismo tiempo tan ajeno como es la vida humana. Su contorno trasciende las fronteras del yo y se extiende más allá de la circunstancia. Existir significa, literalmente, estar ahí afuera, con-vivir, más allá de uno/a, siendo consciente de que lo que habita el yo no es todo su-yo. La vida humana está siempre desbordándose, tan pronto se quiere apresar se escapa de entre las manos.

El suicidio nos concierne a todos; nadie está libre de verse arrojado en su camino. Que ese camino se recorra solo hasta la mitad, se retroceda, o se llegue hasta la última de sus cimas depende de muchos factores. Entre ellos destacan aquellos que tienen que ver con quienes son las personas que nos habitan (audiencia interna, principalmente nuestra familia) y nos rodean (pareja, amigos, familia).

Sabemos que la vida se nos da como una tarea por hacer y que dicha empresa nunca está libre de obstáculos y problemas. A veces la circunstancia nos coloca ante dilemas irresolubles, situaciones límite, callejones sin salida, disyuntivas existenciales que hesitan el alma como, por ejemplo, la disyuntiva de tener que elegir entre preservar la identidad o permanecer en la vida. Más ¿qué es la vida sin la identidad que somos y proyectamos ser? La existencia humana es una que puede renunciar a la vida en pos de unos valores que la definen, lucha a vida o muerte, como quien se deja la piel en la defensa de su dignidad. Ante este tipo de situaciones límite la conciencia es llamada a filas y ha de dar un paso al frente, tomar postura, y actuar. Quizás dejando testimonio del ser que quisimos ser y no pudimos, o denunciando al mundo que con su crueldad inaudita nos vulnera socio-política y existencialmente. En efecto, cada persona cincela con sus actos su proyecto-figura. Uno de esos golpes de martillo, el último de ellos, es el suicidio. El existente humano transita entre ambos tipos de consciencia abismática; hacerse ser y poder desaparecer. Mantenerse en equilibrio entre ambas posibilidades es para muchas personas todo un desafío.

Pero el suicidio no es sólo una cuestión de situaciones límite sino que hunde sus extensas raíces bajo los problemas de la vida cotidiana, unos problemas que, según la circunstancia, se acumulan, atascan, y envisten generando un sufrimiento intolerable que nos voltea y convierte en giróvagos existenciales que, tarde o temprano, pierden la esperanza y el deseo de vivir.

Al llegar a cierta altura de la vida, cuando la adversidad es inevitable y el futuro se aviene aciago como una nube invernal, la pregunta por el sinsentido existencial (véase el artículo de Morales en este monográfico) se despierta de madrugada lanzándonos su aldadada de dolor. Se debate la existencia entre seguir adelante o poner fin a la misma. Se trata de la eterna disyuntiva: ser o no ser. Y, más importante aún, se trata de decidir a quienes elegimos para mostrar nuestra herida y solicitar ayuda. Resolver esta cuestión no es nada fácil, mucho menos en una cultura como la nuestra, pues se deben atravesar múltiples barreras emocionales (miedo, culpa

y vergüenza, entre otras), antes de llegar a ese otro (familiar, pareja, amigo/a, profesional) que puede ayudarnos a encontrar luz en la oscuridad.

Nuestras existencias están unidas como los nervios que se unen en la clave de una bóveda estrellada, son como estrellas en un cosmos, nudos invisibles de una red de pesca; se configuran formando una cordada humana como hacen los escaladores de alta montaña. Habitamos un mismo cuerpo social, vital e intersubjetivo. No en vano, sentirse en crisis significa agitar los brazos y captar en el interior de uno/a mismo/a el anhelo palpitante de nuestra íntima necesidad de contacto.

Nuestra identidad no es un cofre perdido en el fondo del mar sino que muta según los diferentes contextos de interacción. Comparece ante un otro quien, con su *caricia y mirada* (Gaos, 1998; Levinas, 2012), reconoce y honra nuestra identidad.

Llevamos alojado dentro de nosotros/as, a modo de sextante existencial, la voz infatigable de un proyecto vital. Una voz que susurra o grita, según la circunstancia, cuando nos alejamos de la ruta que somos y queremos ser. Es entonces cuando nos enfrentamos a la dura prueba de decidir. Y mientras decidimos, la existencia se bambolea como un barco en medio de la tormenta. Entonces, acude, a modo de triste consuelo, el pensamiento de poner fin al viaje, echar el ancla en la eternidad.

Mientras tanto, y contra todo pronóstico, a través de las lamas de la persiana del yo herido, un rayo de luna se proyecta sobre el suelo de la vida dejando una mancha opalina que invita a soñar; es el acontecimiento del sentido, un relámpago o *evento poético* (Pakman, 2001) que se cuele en nuestro interior lenificando el dolor del instante. La esperanza siempre aguarda, y cuando todo parece decidido –fin de la partida–, entra sin pedir permiso. Dice el I Ching que lo inmutable es la mutación (Wilhelm, 1977), pero la persona que decide quitarse la vida olvida esta lección suprema del Tao. Congelada en una convicción de inmovilidad, resbala presa de una vivencia suicida de tipo determinista (véase Feixas y Alabèrnia-Segura, y Winter, en este monográfico).

Quizás sea la esperanza, encarnada en el vínculo, en el otro, la que puede salvar a la persona en crisis de su naufragio interior. Olvidar esta tesis puede resultar catastrófica. Más aún si dicho olvido se disfraza de *curación* tecnológica pues su conquista no es más que un tedioso alargamiento de la vida biológica a expensas de crear un *desierto rojo* existencial (Antonioni, 1964). En efecto, una ayuda que se limita a impedir la muerte mantiene a la persona en un estado de perpetuo aplazamiento tanático, un hontanar el mundo con una vida nuda, sin apropiación ni identidad. Porque, conviene saber que, para muchas personas, la vida sin ser (uno/a mismo/a) puede no merecer ser vivida (véase el papel de los constructos identitarios en el suicidio en el artículo de Feixas y Alabèrnia-Segura en este monográfico). Es por ello que, además de impedir la muerte, conviene llenar de deseos de vida los aljibes del alma. Se trata, en definitiva, de intensificar el latido herido del vivir.

Y, por otro lado, sabemos que todo lo anterior es solo la mitad del relato, pues el existente humano puede caminar hasta el ocaso de la vejez transitando una vida saturada de estragos, traumas y emblemas inhabitables. Véase aquí, a modo de

ejemplo, la enseñanza de Viktor Frankl y la logoterapia (Frankl, 1996). En efecto, vivir en y a pesar del sufrimiento, es también una posibilidad existencial humana cuando le asiste una razón para vivir.

Objetivo del Monográfico

Este monográfico, titulado, *Suicidios: miradas desde el sentido*, ofrece un haz de artículos que pretenden funcionar como bengalas que, de forma fugaz, iluminen la tenue textura de un terreno resbaladizo adumbrado por numerosos mitos y leyendas. Si bien la mayoría de esos mitos y leyendas son populares, no pocos de ellos proceden del ámbito científico. Entre ellos cabe señalar aquellos que colocan en la base explicativa del suicidio el diagnóstico psiquiátrico y/o los factores genéticos.

Dada la naturaleza compleja y poliédrica del suicidio, en este monográfico cada artículo alumbrará zonas oscuras del misterio y, lo más importante, ofrece orientaciones de suma utilidad para que los y las profesionales puedan asistir a las personas que lidian cada día contra la ideación suicida. Asimismo, se vierten ideas que sirven para acompañar a los dolientes que sufren procesos de duelo complicado tras la pérdida de un ser querido por suicidio.

Lo que se expresa en este monográfico ni es único ni definitivo, son sólo pasos circulares concéntricos que se acercan cada vez más a las murallas del fenómeno del suicidio tratando de derribarlas para así acceder a su núcleo íntimo. Este es el método Jericó utilizado por Ortega para nombrar a su forma de abordar la filosofía inspirándose en como los hebreos conquistaron la ciudad de Jericó y que este monográfico pretende emular.

El punto fuerte de estos artículos está, a nuestro juicio, en el hecho de que permiten pensar el suicidio desde una óptica teórica plural (constructivista, sistémica, analítica, contextual, existencial) y superadora de una doble amenaza epistémica: por un lado, la tendencia a diluir la comprensión del suicidio en lo inefable, inasible o insondable del fenómeno (una especie de nihilismo epistémico) y, de otro, la tendencia a reducir su naturaleza en una mera epifanía sintomática de una mente individual alterada o cerebro “averiado” cuya tramoya interna dista aún de ser dilucidada (un saber patologizador y simplificador).

Este monográfico pone el énfasis en la experiencia vivida y por vivir, en la perspectiva de primera persona, cultural, de género, fenomenológica, idiográfica, existencial, contextual, dando voz a sus protagonistas (personas con ideación suicida y dolientes) en su sentir y padecer pero también en su posibilidades de recuperación. Se aleja, por tanto, de la línea dominante en suicidiología. Se refiere aquí al modelo epidemiológico (estadístico, eurocéntrico y androcentrista) centrado en acumular datos (biológicos, psicológicos, clínicos, sociales) en un intento de alcanzar un saber nomotético predictivo y preventivo.

Por otro lado, se trata de un monográfico que se centra en el significado contextual del acto suicida, en la búsqueda de sentido, en el papel de la identidad personal, en los procesos comunes subyacentes a las terapias con apoyo empírico,

en la subjetivación diferencial de hombres y mujeres en la cultura occidental, en el proceso de reconstrucción y crecimiento en y durante el duelo por suicidio y, en definitiva, en los procesos de intensificación de la vida.

Estructura del Monográfico

Se pueden diferenciar tres áreas.

- I. En el primer grupo de artículos se presentan unos fundamentos teórico-conceptuales desde los que acercarse al fenómeno del suicidio. Se compone de tres artículos.
 1. El primero de ellos, firmado por Manuel Villegas Besora, hace las funciones de pórtico del monográfico. El autor problematiza la definición de suicidio. En lugar de darla por autoevidente analiza sus elementos constituyentes y desde ahí valora el encaje o no de diferentes tipos de muerte para delimitar con mayor finura el contorno conceptual del fenómeno. Posteriormente, se adentra en el análisis del significado del acto suicida a la luz de los contextos existenciales o sociales donde se da este fenómeno o dónde puede llegar a producirse. En base a ellos analiza diferentes contextos de suicidio.
 2. En el segundo artículo, Guillem Feixas y Jordi Alabèrnia-Segura nos aproximan a la comprensión del fenómeno de las autolesiones y los intentos de suicidio desde la teoría de los constructos personales de Kelly. Según esta teoría la comprensión de los fenómenos suicidas debe partir del estudio de los procesos de construcción de significado. Un aspecto nuclear aquí es la noción de sistema de constructos de la persona cuyo eje central es el sentido de identidad. Se desarrollan conceptos y herramientas constructivistas como el ciclo de experiencia, el ciclo Circunspección-Apropiación-Control y la técnica de rejilla. Finalmente, los autores describen un programa de intervención basado en la psicología de constructos personales para personas con conductas autolesivas. Como dicen los autores: “Hay que deshacerse de etiquetas patológicas y entender el suicidio desde lo que pretende conseguir la persona que se suicida para, de esta forma, desarrollar estrategias eficaces de prevención e intervención”.
 3. El tercero, elaborado por Esteban Laso Ortiz, Karla Alejandra Contreras Tinoco y Lidia Karina Macías-Esparza, nos confronta con la importancia de atender a la perspectiva de género en el estudio y ayuda a las personas que manifiestan experiencias suicidas. Subsannando sesgos androcéntricos y eurocéntricos, omnipresentes en la literatura suicidología contemporánea, los autores nos sumergen, desde el modelo de la Clave Emocional, en las configuraciones emocionales que subyacen a la experiencia presuicida femenina identificando su trasfondo emocional específico (véase la culpa) y relacionándolo con los procesos de socialización y subjetivación femenina. Para terminar, desarrollan las implicaciones de este enfoque en el

abordaje terapéutico y lo ilustran con diferentes casos clínicos.

- II. La segunda área desarrolla diferentes aplicaciones terapéuticas. Se compone de tres artículos.
 1. En el primer artículo, Alberto Morales nos invita a asistir al proceso terapéutico del “caso Teodora”. Su *descensus ad inferos* y vuelta a la vida. Para ello se apoya en el enfoque jungiano de la psicología. La calidad del encuentro terapéutico ocupa aquí un lugar esencial (véase la importancia de la *ecuación personal*, Morales, 2020). La pérdida del sentido existencial como base de la experiencia presuicida de Teodora, y el uso de diferentes procedimientos terapéuticos (imaginación activa, análisis de sueños, dibujos, y test de Rorschach), como claves terapéuticas de su recuperación, jalonan este anfractuoso viaje, magistralmente conducido por el terapeuta.
 2. El segundo artículo, firmado por Susana Al-Halabí y Eduardo Fonseca, presenta, desde una perspectiva transdiagnóstica, una serie de principios o aspectos comunes que pueden estar mediando la eficacia de las psicoterapias con apoyo empírico para la conducta suicida. Entre estas terapias destacan, sin ser las únicas, la terapia cognitivo-conductual y la terapia dialéctico-conductual. Entre los aspectos comunes que se destilan merecen destacarse la calidad de la relación terapéutica, las habilidades de regulación emocional y el plan de seguridad, entre otros. En adolescentes parece imprescindible la intervención familiar y escolar. Finalmente, los autores desarrollan las implicaciones profesionales de este enfoque y reflexionan sobre la importancia de la formación de los terapeutas.
 3. El tercero, elaborado por Olga Herrero, Sergi Corbella y Raquel Putin, desgrana la teoría y los resultados que la investigación aporta sobre el duelo por suicidio. Para ello se acude a la experiencia en primera persona de una consultante. El duelo por suicidio puede considerarse como un duelo de riesgo porque contiene elementos de trauma y de estigma que pueden dificultar la elaboración del mismo. La dificultad hermenéutica para comprender los motivos que llevaron a la persona a suicidarse (necesidad de dar sentido al sinsentido) constituye todo un reto en el duelo por suicidio. Aceptar que algunas preguntas quedarán sin una respuesta y compartir la experiencia de la pérdida desafiando las voces del estigma son dos tareas fundamentales del duelo suicida. El duelo por suicidio conlleva muchas veces enfrentarse un dilema: necesidad de hablar so pena de enfrentar el miedo al rechazo y al estigma, o permanecer en silencio a expensas de que el dolor y el aislamiento aumenten. Lo anterior no está reñido, sin embargo, con que, en ocasiones, tras un tiempo de elaboración de la pérdida puedan aflorar aspectos de crecimiento post-traumático. Como concluyen los autores: “...el doliente necesita que su duelo se reconozca como legítimo y pueda ser acogido en su contexto relacional, lejos del tabú y el estigma.

Sólo así se puede transformar algo ininteligible en inteligible”.

- III. Finalmente, la tercera área funciona como un epílogo y se compone de un único artículo elaborado por Juan García-Haro, Henar García-Pascual, Paloma Aranguren Rico, Mònica Martínez Sallent, Elena Blanco de Tena-Dávila, Sara Barrio-Martínez y Mónica T. Sánchez Pérez. En él las autoras desarrollan algunas conexiones del suicidio con la filosofía existencial y contextual. En concreto, analizan la relación del suicidio con las preocupaciones básicas, las situaciones límite, los mundos psicológicos existenciales, y los contextos de vida problemáticos asociados al suicidio.

Como artículos del monográfico de Libre Acceso hemos incluido dos traducciones de textos originalmente publicados en inglés que nos parecían imprescindibles para el espíritu del presente monográfico.

1. El primero de ellos es una traducción de un hermoso artículo de Robert A. Neimeyer, Jamison S. Bottomley y Benjamin W. Bellet. Versa sobre el fenómeno del crecimiento personal tras la muerte por suicidio de un ser querido. Los autores ponen de relieve que incluso ante pérdidas traumáticas y duelos complicados dicho crecimiento es posible. Ello es posible cuando se aborda con apertura, validación y disposición la “belleza colateral” que puede acontecer incluso en uno de los momentos más trágicos de la vida. Los autores ofrecen pautas clínicas para aventar las semillas de la transformación a partir de la muerte de un ser querido. Los profesionales pueden servir como audiencias agradecidas para este desarrollo, a veces sugiriendo prácticas oportunas que fomenten aún más dicha transformación.
2. El segundo artículo de esta sección es una traducción de un texto de David Winter. En él el autor desarrolla diferentes aportaciones de la teoría de los constructos personales a la comprensión de las autolesiones y el suicidio y lo ilustra con abundantes relatos de personas que se han autolesionado (incluyendo fragmentos poéticos). Atendiendo a estudios con la técnica de rejilla se verifica la existencia de procesos de construcción implicados en el origen de la conducta autolítica. Se pone de manifiesto que existen varias rutas para la autolesión (suicidio como acto con dedicatoria, determinista, caótico, como forma de vida, etc.). Concluye que las técnicas terapéuticas empleadas deben centrarse en los procesos de construcción identificados en la formulación de la autolesión o conducta suicida. Finalmente, el autor ofrece un enfoque psicoterapéutico basado en los constructos personales así como datos que apoyan su eficacia.

A Modo de Coda

Este monográfico pretende funcionar como un ágora donde poder encontrar claves de comprensión para asistir a las personas que habitan las sombras oscuras

del ser, personas que agitan los brazos en pleno naufragio existencial en busca de un salvavidas o razón para vivir.

Esperamos que este monográfico bambolee el barco existencial del lector o lectora y le lleve a nuevas islas desde las que reflexionar sobre el drama de las personas que se debaten entre permanecer en la vida o quitarse la existencia.

Deseamos que su lectura resulte enriquecedora y contribuya a poseer una comprensión más integral del suicidio, a derribar mitos, a destruir el estigma y el tabú del silencio, a abrir fisuras por donde pueda circular aire nuevo que ayude a respirar, a henchir los deseos de vida y revitalizar la existencia herida.

Invitamos al lector o lectora a adentrarse en este monográfico con ánimo constructivo y reflexivo, pero sobre todo, a conectarse con los elementos que dan sentido a su vida. Pensamos que desde ahí, desde el sentido, puede ser un buen lugar desde el que sentir, comprender y ayudar a quienes amando la vida se ven abocados a decir adiós a su existencia.

Agradecimientos

Quiero mostrar mi más sincera gratitud a todos/as los autores que han aceptado participar en este monográfico. Es un honor contar con personas de la talla humana y profesional que aquí se dan cita. Proceden tanto del ámbito académico como de la práctica asistencial. Todos y todas rebosan una gran sensibilidad, una extraordinaria sabiduría clínica y un excepcional saber hacer, que los hace dignos de admiración. La conjunción de estas tres características les convierte en candidatos idóneos para adentrarse en la profundidad laberíntica del suicidio y salir airoso del desafío con las manos llenas de valiosas esquivas de conocimiento. Este monográfico es un testimonio de ello.

Quiero agradecer al director de *Revista de Psicoterapia*, Luis Ángel Saúl, el haberme dado la oportunidad de coordinar este monográfico, así como su confianza y facilidades de trabajo dadas durante todo el proceso de elaboración.

A Paloma Aranguren Rico y a Sara Barrio Martínez por su generosa colaboración en este proyecto y por sus magníficas traducciones.

Y, de modo especial, a Henar García Pascual quien con su acompañamiento y apoyo inmarcesibles es fuente de luz y manantial de vida.

Gijón, 28 de febrero 2023

Referencias

- Al-Halabí, S. y Fonseca-Pedrero, E. (2023). Are there common components in effective psychotherapies for suicidal behavior? Implications for professional practice. *Revista de Psicoterapia*, 34(124), 83-99. <https://doi.org/10.5944/rdp.v34i124.37050>
- Antonioni, M. (1964). *El desierto rojo* [Película]. Film Duemila; Federiz; Francoriz Production.
- Estrada Díaz, J. A. (2007). La lucha contra el nihilismo, según Adorno. En L. Sáez, J. de la Higuera y J. F. Zúñiga (Eds.), *Pensar la nada. Ensayos de filosofía y nihilismo* (pp. 347-365). Biblioteca Nueva.
- Feixas, G. y Alabèrnia-Segura, J. (2023). Perspectivas sobre el suicidio desde la teoría de los constructos personales. *Revista de Psicoterapia*, 34(124), 37-45. <https://doi.org/10.5944/rdp.v34i124.37047>
- Frankl, V. E. (1996). *El hombre en busca de sentido*. Herder.
- Gaos, J. (1998). *Dos exclusivas del hombre: la mano y el tiempo*. Institució Alfons El Magnànim.
- García-Haro, J., García-Pascual, H., Aranguren, P., Martínez-Sallent, M., Blanco, E., Barrio-Martínez, S. y Sánchez Pérez, M. T. (2023). Una meditación existencial-contextual sobre el suicidio. *Revista de Psicoterapia*, 34(124), 117-135. <https://doi.org/10.5944/rdp.v34i124.37052>
- Herrero, O., Corbella, S. y Putin, R. (2023). Desgranando la teoría del duelo tras el suicidio de un ser querido. *Revista de Psicoterapia*, 34(124), 101-116. <https://doi.org/10.5944/rdp.v34i124.37051>
- Laso, E., Contreras, K. A. y Macías-Esparza, L. K. (2023). Entre la culpa y la vergüenza: Una aproximación al suicidio desde una perspectiva de género en clave emocional. *Revista de Psicoterapia*, 34(124), 47-70. <https://doi.org/10.5944/rdp.v34i124.37048>
- Levinas, E. (2012). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme.
- Maupassant, Guy de (2021). *Suicidas y otros relatos*. RBA.
- Morales, A. (2020). *En el diván de Jung. Un encuentro terapéutico*. Manuscritos.
- Morales, A. (2023). Pérdida del sentido existencial: Un planteamiento desde el análisis junguiano. Descripción de un caso. *Revista de Psicoterapia*, 34(124), 71-82. <https://doi.org/10.5944/rdp.v34i124.37049>
- Neimeyer, R. A., Bottomley, J. S. y Bellet, B. W. (2023). Crecimiento personal a raíz de la pérdida por suicidio. *Revista de Psicoterapia*, 34(124), 137-150. <https://doi.org/10.5944/rdp.v34i124.37053>
- Nietzsche, F. (2015). *El crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*. Alianza.
- Pakman, M. (2011). *Palabras que permanecen, palabras por venir. Micropolítica y poética en psicoterapia*. Gedisa.
- Villegas, M. (2023). Semántica del suicidio. *Revista de Psicoterapia*, 34(124), 11-35. <https://doi.org/10.5944/rdp.v34i124.37046>
- Wilhelm, R. (1977). *I Ching. El libro de las mutaciones*. Edhasa.
- Winter, D. A. (2023). Autolesión y reconstrucción: Una perspectiva desde la teoría de los constructos personales. *Revista de Psicoterapia*, 34(124), 151-164. <https://doi.org/10.5944/rdp.v34i124.37054>
- Zambrano, M. (2017). *Claros del bosque*. Cátedra.